

# Exigen transparentar ganancias de la gasolina

En una encrucijada se encuentran los nicaragüenses ante las alzas internacionales del precio del petróleo, y más aún, ante la negativa del gobierno de Daniel Ortega de buscarle soluciones al devastador paro del transporte, considerado como “jaque-mate” para la economía del país. Los pobres en Nicaragua no hayan qué hacer, ante las constantes alzas de precios de productos de subsistencia, motivada por el desmedido precio del petróleo.

El sector transporte análogo al FSLN, viene planteando al gobierno congelar -en Nicaragua- los precios de los mismos, insinuándole, a los que comercializan el petróleo barato, procedente de Venezuela, sacrificar las ganancias obtenidas, que a la fecha sólo el entorno del gobierno controla, para paliar los efectos de la crisis, en beneficio de la población.

Algo muy sintomático, acontece en lo interno del partido sandinista, la falta de soluciones a las demandas de los transportistas otrora próximo a esa tendencia, da lugar a muchas especulaciones. La indiferencia de Ortega ha sido considerada como deliberada. Carece de toda lógica la actitud del Presidente y su grupo, al negarse a detallar los alcances económicos que tiene la comercialización de la factura petrolera, que ingresa al país, desde hace más de un año.

La crisis motivada por altos precios de los combustibles, tam-

bién está golpeando a los transportistas, quienes contra todos los pronósticos, han pedido cuentas claras al gobierno, sobre las ganancias obtenidas de la comercialización del petróleo en Nicaragua, es más, recalcan que dichos beneficios hagan frente a la angustiosa situación del país, tal como la otrora oposición, -hoy gobierno-, exigió a los últimos tres gobiernos. La respuesta de Ortega ha sido el subterfugio, la dirigencia del transporte en todas sus modalidades le montó un devastador paro, que ya cuesta al país millones de dólares. En respuesta el gobierno no ha escatimado esfuerzos, para enfrentar a sus otroras compinches con las fuerzas del orden, las luchas callejeras, policía-transportistas con todos sus fierros, han vuelto a teñir de sangre las principales ciudades del país.

Los transportistas vanguardizados por Rafael Quinto, Andrés Lara, Vidal Almeyda, Antonio Betanco y otros más, todos graduados en el difícil arte de desestabilización y destrucción de la economía nacional, no han vacilado en aplicarle las mismas técnicas empleadas contra los gobiernos anteriores, las cuales siempre contaron con el patrocinio de Ortega. Es decir esta vez, están probando su propio chocolate, en perjuicio de la ciudadanía, quienes una vez más sufren la violencia, respira los gases lacrimógenos y pone los heridos, los presos y hasta los

muecos, como lo hemos visto por medio de los medios de comunicación.

Afirmamos lo anterior por que los líderes antes mencionados, y que nuevamente atentan en contra la economía de los nicaragüenses, son los mismos líderes fuegueados en una treintena de costosas huelgas del transporte, de las que obtuvieron cuantiosos beneficios personales, denunciados por el actual gobierno, en su portal “Pueblo Presidente”.

Ahora los renovados transportistas argumentan, que no quieren encarecer la vida de la sufrida población, golpeada por las constantes alzas, por lo que exigen que las cuantiosas ganancias derivadas de la comercialización del combustible, enviado por Chávez a Ortega, como cooperación se use en beneficio del pueblo; para no subir el precio ni de los pasajes, ni de los productos de consumo, que usan gasolina para su transportación.

Ahora juegan a los chicos buenos, a lo mejor se aburririeron de su acostumbrada ignominia y quieren enmendarse y enmendar a los que fueron sus protectores.

Su nueva postura dirigida a rescatar los beneficios -en favor del pueblo-, y que el mandatario y su cúpula disfrutaban a manos llenas, beneficiándose del encarecimiento de la gasolina que reciben a precio barato y venden a precio de mercado, sin pagar impuestos, sin rendir cuenta de los

beneficios a nadie, y reservándose la discrecionalidad de invertirlos entre sus principales aliados, lo que ha provocado serias críticas de los distintos estamentos de la política nica.

Nadie, ha podido hacer entender al presidente Ortega que la transacción petrolera, así como sus beneficios 225 millones de dólares, evidencian falta de transparencia, ameritando ser incluidos en el Presupuesto General de las República, para que las universidades, alcaldías reciban \$13.5 millones; el Consejo Supremo Electoral y la Corte Suprema de Justicia también recibían ese aumento que redundaría en beneficio de la población. Los convenios suscritos por los presidentes de Venezuela y Nicaragua en relación a este acuerdo expresan, que la deuda será pagada a 25 años plazo, con 2 años de gracia, a menos que Ortega pretenda consolidarse en el poder hasta el 2032.

Lo que no han podido hacer los 52 diputados opositores en la Asamblea Nacional, lo están haciendo cuatro expertos en la destrucción de la economía nicaragüense. La lección de este drama humano, es que el gobierno ha sido desenmascarado, por sus propios partidarios de fechorías. Ojo diputados convergentes, ustedes también tienen criterios, sus decisiones benefician o afectan a los que depositaron sus votos, para que ustedes sean dignos “Padres de la Patria”. (MM)